



Los factores que más condicionan los hábitos de consumo alimentario son los recursos económicos y el tiempo disponible

## A consecuencia de la crisis

# Cambios en los hábitos de compra y consumo (I)

Es evidente que los hábitos alimentarios cambian, en cada población y entorno geográfico, con el transcurso del tiempo. Algunos de esos cambios pueden ser estrictamente coyunturales, transitoriamente adaptativos... en tanto que otros son de carácter estructural, y “vienen para quedarse”. Un ejemplo de estos últimos podría ser el conjunto de adaptaciones conductuales en torno a la dieta y estilo de vida derivados de una buena labor instructiva en el campo de la educación para la salud y el consumo: re-aprendemos a comer para evitar obesidad y sobrepeso, para prevenir enfermedades crónicas o degenerativas.

Pero en ocasiones se producen cambios en los hábitos alimentarios (desde ahora los desglosaremos como hábitos de compra, de cocina y de consumo) que pueden parecer coyunturales, mutables... resultantes de una necesidad ineludible de adaptación, que pueden devenir en hitos estables. Este es el escenario ante la crisis económica de los últimos años. La pregunta que surge tiene muchos frentes: **si los hábitos alimentarios han cambiado, ¿en qué lo han hecho? ¿cuáles han sido los motivos? ¿habrá un retorno, en cuanto a hábitos de compra-cocina-consumo, a la situación de partida?**

Con esas perspectivas, el Foro Interalimentario llevó a cabo, con el Institut Cerdà, un estudio que arrojaba algo de luz ante las incógnitas mencionadas, llevado a cabo sobre una muestra representativa de familias seleccionadas en función de unas características sociales, económicas y demográficas. Dicho estudio, basado en el análisis de los tickets de compra y en entrevistas a las familias, persiguió identificar cuáles son los **Vectores determinantes de los estilos de vida que afectan de forma más significativa a los hábitos alimentarios**; los impactos que tienen sobre los hábitos alimentarios los estilos de vida, analizados desde su efecto sobre los recursos vitales y la conceptualización objetiva de tales recursos vitales, valorando igualmente su efecto sobre los hábitos alimentarios. Se pusieron de manifiesto aspectos que, de alguna manera, ya cono-

ciamos o intuíamos, pero también aspectos más novedosos que nos indican nuevas tendencias en el entorno de los hábitos de compra, cocina y consumo de los productos de alimentación.

Los factores que más condicionan los hábitos de consumo alimentario son los recursos económicos y el tiempo disponible. Ambos elementos están intrínsecamente relacionados: cuando uno escasea se compensa con el otro. Los recursos económicos y el tiempo disponible se consideran “Vectores Globales”, de los cuales **los recursos económicos suponen un condicionante coyuntural para los hábitos alimentarios**, en tanto que el tiempo disponible y la composición del hogar funcionan como condicionantes estables.

Las familias que han padecido directamente un impacto negativo en sus ingresos **han reducido su gasto global, pero donde menos lo reducen es en la alimentación** (por tanto, la alimentación gana peso porcentual en el presupuesto familiar). Han optado por destinar más tiempo a buscar los establecimientos que le ofrecen mejor relación calidad/precio y compran los productos que les satisfacen en esta relación; recuperan la cocina tradicional (más tiempo, “la cocina de la abuela”...), y reducen mucho el gasto fuera de casa (“tartera” al trabajo, reuniones en casa...).

Buena parte de las familias que no padecen directamente los efectos de la crisis (mantienen su situación económica) siguen, por pura prevención, pautas prácticamente idénticas a las que sí han sufrido un descenso de sus recursos económicos: **la alimentación también gana peso en el presupuesto global de gasto familiar**. Priorizan los establecimientos y marcas con mejor relación calidad/precio y también reducen el consumo fuera de casa. Por contra, no dedican más tiempo a la cocina ni renuncian a la variedad ni a los productos frescos.